

Sale
LOS DOMINGOS
 y de muchos
EXTRAORDINARIOS
 —
DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan
BUXÓ
 NÚMERO SUELTO
 SE VENDE
 á 15 céntimos
 de peseta.
 Números atrasados
60 CÉNTIMOS
 —
SUSCRIPCIONES
 En Madrid—3 meses,
 2.50 ptas.; 6 meses,
 5 pesetas; un año,
 9 pesetas.
 —
DIRECCION
San Juan, 14
 cuarto bajo.



Suscripcion
 CON EL DIARIO
EL LIBERAL
 PROVINCIAS
 3 meses, 5 pesetas
 semestre, 10 pesetas,
 año, 20 pesetas.
 —
 EXTRANJERO
 Un año, 48 francos oro
 ULTRAMAR
 Un año, 10 pesos fts.
PARA MADRID
 no hay suscripcion con
EL LIBERAL
 —
La Broma sola
 onesta
 EN PROVINCIAS
 3 meses, 3 pesetas; 6
 meses, 5.50 ptas.;
 un año, 10 pesetas.
 —
 EXTRANJERO
 Un año, 25 francos.
 ULTRAMAR
 Un año, 7 pesos ftes.
 —
 Administracion
San Juan, 14,
 cuarto bajo.

ÓRGANA POLÍTICA REPUBLICANA

EL DIBUJO DE HOY.

Como se ve, representa á los tres famosos conspiradores de LA GRAN DUQUESA, que por metempsicosis política, son: el monstruo del talento, el monstruo de la malicia y el monstruo de la carne; más claro: los señores CÁNOVAS, ROMERO ROBLEDO y GENERAL QUESADA. MECÁCHIS.



Para abrir boca...
 Dos comunicaciones que justifican el lugar de la escena:

«Señor Alcalde constitucional de Valdemoro:
 »Desearo pasar el día de mañana en la inmediata población de Aranjuez, de donde me propongo regresar antes de las ocho de la noche; y considerando que la pena de destierro que estoy cumpliendo en esta localidad no me impide hacer estas excursiones, tengo la satisfacción de dar á usted el oportuno aviso: y Dios le guarde muchos años.—
 Valdemoro 14 de Mayo de 1884.—ELOY P. BUXÓ.»

RESPUESTA AL ANTERIOR.

Hay un membrete muy bien estampado, que dice:
 «Alcaldía constitucional de Valdemoro.—Núm. 87.
 »Enterado del oficio de V. fecha de hoy, en que me participa que desea pasar el día de mañana en la inmediata población de Aranjuez, regresando en el día á esta villa; teniendo en cuenta que la sentencia que le impuso á V. la pena de destierro, solo le impide, durante el tiempo de la condena, aproximarse á la villa y corte de Madrid, en un radio de 25 kilómetros, quedo enterado de su citada comunicación. Lo que participo á V. para su conocimiento y fines consiguientes.
 Dios guarde á V. muchos años, etc. etc.—ELOY LOPEZ DE LEBENA.»
 Los fines consiguientes se redujeron á embolsarme este salvo-conduto, por lo que pudiera tronar, y á ocupar un asiento en el tren *misto-correo* (como quien dice, entre tarana y carreton, que pasa por esta villa á las ocho de la mañana...
 Debo prevenir á Vds. que ignoraba de todo punto (por no haber leído la prensa del miércoles) lo de la gira preparada por el Sr. Teniente General, y ex-embajador, duque de Fernan-Nuñez, en celebracion de la visita que la familia real tenia anunciada á la *flamenca*...
 ¡Ah! La *flamenca* no es otra familia, aunque parezca decirlo así el régimen gramatical: La *flamenca* es una posesion que antes pertenecia al patrimonio de la casa reinante y que durante la revolucion de Setiembre adquirió por su dinero el espléndido marqués de Carvallon.
 Y hechas estas aclaraciones retrospectivas, vamos á Aranjuez, que es un paraje delicioso, aunque algo terciario, según testimonio del príncipe de la Paz, que tambien fue otro grande muy grande, y á quien armó soberana desazon el no menos difunto conde del Montijo, noble de pura sangre, pero que se disfrazó de *tío Pedro* para meter zaragata entre las gentes plebeyas, y derrocar con ellas al valido de Carlos IV y su cándida señora.
 Como se ve, Aranjuez es sitio de historia: hay en él exuberante vegetacion, parleros ruiseñores...; y recuerdos que cantan y trinan como los ruiseñores, ó graznan como los pavos reales.

Prosigo.

Al entrar en un departamento de primera, supe que en el mismo tren llevábamos al Duque, una banda de música militar y algunos caballos de carrera, aunque sin título universitario. En mi coche iban seis caballeros paisanos y el músico mayor Sr. Squadrani.
 Detrás debía venir el tren especial de convidados, que supongo no tendrían que pagar billete, como en cierta ocasion en que otro señor noble de muchos pelendengues organizó una fiesta campestre para recreo de sus conocimientos, y las sacó ocho pesetas por barba para abono del viaje de ida y vuelta...

Y á todo esto, me preguntarán ustedes: ¿qué *Semana política* es ésta, en que va V. á hablarnos de sus impresiones de campo, sin ocuparse para maldita de Dios la cosa, de los acontecimientos culminantes de la semana?
 Pues á eso vamos; pero despacito, como los trenes mixtos y correos.

No bien me hube instalado en mi octava seccion del carruaje, cuando pude apercibirme de que allí se hablaba de política...

Las primeras frases que escuché fue en estas:
 —¡Es un rayo!
 —¡Es un monstruo!
 Y dije para mi capote:

—Ya sé de quién se habla: de la izquierda y de Cánovas del Castillo... ¡prayo... monstruo! ¿á quien más puedan venir de molde estas comparaciones?

Pero no tardé en saber que se trataba simplemente de un caballo de la cuadra del Duque.

Otro de los señores viajeros, que estaba asomado á una ventanilla, exclamó desesperado:

—¡Ay! ¿que ya no vienen!
 —¿Cómo que no vienen?—preguntaron los otros.
 —No señor, no vienen: acaba de recibirse un despacho ordenando que se retire el cordon de la Guardia Civil...

Este cordon era una cuerda de parejas que habia de cubrir la línea, no en obsequio mio, como deben ustedes suponer, sino para seguridad de la familia real que habia anunciado su visita á la *flamenca*.

¡Ah! Vuelvo á prevenir que la *flamenca* no es otra familia ni real ni noble, ni de ninguna categoria, sino una vasta posesion que antaño pertenecia á la casa de Borbon, y que cuando el destronamiento de doña Isabel, adquirió por su dinero el dinástico-sagastino-ex-embajador señor Duque de Fernan-Nuñez.

Muy señor mio.
 Y volviendo al otro señor, al de la ventanilla:

—¡Qué lástima!—exclamó limpiándose una lágrima ó cosa parecida que le salia por el ojo izquierdo.—¡Cuando todo estaba tan bien preparado!

—Pues la visita parecia infalible—interpuso el viajero que antes hablara del rayo.

—¡Naturalmente!—añadió el del monstruo.—Como que para quedar hoy desahogados se celebró ayer el consejo de ministros.

—Y ¿qué hubo en el consejo?—preguntó el de la ventanilla, limpiándose algo que le entraba por el ojo derecho.

—Nada; lugares comunes.
 —¡Hombre!
 —Quiero decir que no se resolvió cosa de importancia: se celebró el bautizo, despues hubo carreras, mas tarde se pensó en la *flamenca*...

—Y vamos viviendo—murmuré yo de botones para adentro.

El tren se puso en marcha con la velocidad de D. Manuel Becerra cuando va de paseo con las manos atrás y el cigarro en la boca... á razon de kilómetro por semestre.

—Y que ha sido eso del banquete de los izquierdistas? preguntó el de la ventanilla.

—Nada: música celestial.
 El Sr. Squadrani, que dormitaba en un rincón, se despertó sobresaltado, pero al saber que se trataba de una murga política desafinada, el hombre volvió á cerrar los ojos, como diciendo:

—No me sirven esos instrumentos.

—La izquierda está muerta—dijo el de la ventanilla, sonándose las narices.—Y si Martos no se queda con la jefatura, se disolverá al comenzar la campaña parlamentaria.

—¿Usted cree?—preguntó el pasajero del rayo.—Pues yo opino que hace tiempo que Martos se está quedando con ella...

—A mí me parece—observó el del monstruo—que Morat será quien lleve el gato al agua.

—¿Pero hay gato?—preguntó el primero limpiándose la boca, despues de salivar.
 —Gato, sí—contestó el segundo—lo que no hay es agua.
 —La verdad es que esos caballeros no se entienden ni á las horas de comer, que son horas de plácida concordia.
 —¿Si ya están en los postres!
 —Eso tambien es verdad: les han dado sopa y postres, pero no principios...

—Precisamente: lo que más necesitaba la pobre gente!

—Ja, ja, con la izquierda—dijo el señorito de la ventanilla, despues de estornudar.—¿Y ustedes saben si alguno de ellos viene hoy á la *flamenca*?

—No, hombre, no: el duque es muy derecho.
 —O muy *diestro*—objetó el que habia llamado monstruo á su caballo.

—La verdad es que ya no nos vamos á divertir tanto como yo pensaba!

—Naturalmente, no vienen los señores.
 En esto llegamos á Ciempozuelos, donde un empleado de la línea me saludó por mi nombre y apellido...

Todas las bocas se cerraron; hasta la del joven de la portezuela que no volvió á dar salida á ninguna de sus naturales secreciones.

El músico mayor seguía haciendo su *calderon* de sueño, y los otros caballeros quedaron mudos como si fuesen diputados de la mayoría, cosechados por el gran elector de las Españas, por otro nombre, Romero Robledo.

Llegamos á Aranjuez: el duque y el baron de Benifayó montaron en una jardinera, cuyo auriga lucia traje montañés, y cuyos caballos ostentaban vistosos atavíos á la calecera.

Yo me interné en la población, porque nada tenía que hacer en la *flamenca*, ni quería gastarme ocho pesetas en el paseo de ida y vuelta desde la estacion á la finca del poderoso anfitrión.

Crucé largos soportales; di frente á palacio; llegué hasta la cancela de una de sus puertas, y retrocedí espantado, confuso y aturdido.

Una mano profana habia escrito dos letreros subversivos, en la hoja de aquella puerta y en una de las pilastras...

Pero no quiero, no quiero copiar íntegro aquel vergonzoso anatema.

Suplico al lector que adivine lo que en suspenso dejo, ó que se informe del señor ministro de la Gobernacion, que es persona competente en esto de letreros sobre las paredes.

Estoy de regreso en mi celda de Valdemoro.

Ingoro cómo les habré ido á los *flamencos*, quiero decir, á los escogidos de *La flamenca*; pero á bien que cuando esta Baoma llegue á las plebeyas manos de ustedes, sus habituales favorecedores, todos los diarios de fuste y rango habrán publicado sendas revistas, cuajadas de lirismo *hispocórdico-nobilitario*, encareciendo las régias prodigalidades del anfitrión de los reyes, que en 1869 compró á la Revolucion ese pintoresco pedazo del Patrimonio de la Corona.

Y repito lo que dije en el tren:
 —¡Vamos viviendo!
 ELOY P. BUXÓ.

Valdemoro, 17 de Mayo de 1884.

**EL PROCESO DE LA MUJER
 (HISTORIAS ÍNTIMAS) (1)**

VIII

SOBRESEIMIENTO

Hoy debía, lectores, dar comienzo lo grave de estos íntimos relatos; hoy debieran pasar al blanco lienzo algunos curiosísimos retratos, y entrar en una serie de mis datos, tan chusca y peregrina, que pudiera causar gran tremolina. Pero el hombre propone, y Dios (cuando no Cánovas) dispone: personas que en mi suerte se interesan y entrañable cariño me profesan, sabiendo, sobre poco más ó menos, algunos episodios (¡los hay buenos!) de los muchos que guardo en el archivo de mi leal memoria, no quieren que otra vez haya motivo para que esos detalles de mi historia arranquen nuevas lágrimas candentes, de pobres criaturas inocentes. Volverian los trámites hostiles

(1) Véase el núm. 123.

LA BROMA



LOS TRES ARGOS

¡YA SOMOS TRES!

Ayuntamiento de Madrid

de jueces, escribanos y alguaciles; volverian las gentes, codiciosas de escándalo, bullanga y conmociones, á buscar afanosas mis dobles y mis triples ediciones. Pero... (siempre hay un pero!) el que nace y se estima caballero, sordo no puede ser, por más que quiera, á la amistad, honrada consejera. Sé, y basta á mi conciencia, que habrá quien me agradezca el sacrificio; y á fin, de no arrastrar á la inocencia en el carro del vicio, hoy que esto comenzaba á entrar en fuego... (¡y sabe Dios lo que vendría luego!) sobreseo en la causa comenzada; sin que me importa nada que este ó aquel soberbio puritano me tachen de informal y de liviano: porque así como así, nadie me escuda, ni me da una peseta, ni me ayuda á conllevar la pena de destierro, que es mil veces peor que la de encierro, Aquí hay muchos valientes, cuando otro por su causa afronta el riesgo; muchos intransigentes que pelean... al sesgo, azuzando al que sale temerario á recibir los fuegos del contrario, y quedándose en casa hasta el momento en que el peligro pasa. Así en las plazas hay muchos toreros que estimulan con gritos al espada y á los banderilleros, insultando á peones y piqueros, á quienes dan lección... desde la grada. Pues bien: ya fui yo al toro, y me dió tal cogida, que he venido á parar á Valdemoro, donde podré curarme aquella herida abierta en mis más caros intereses, pues estoy por trece años y tres meses... ¡A ver, no hay un patriota de alma firme que venga por acá á sustituirme? Pues el que quiera truchas (¡y cuidado que hay muchas!) que se remague bien los pantalones; porque eso de pescarlas en babuchas, y sin salir de casa... lo confieso, es propio de intrigantes socarrones, que quieren siempre carne y nunca hueso... conque, siga LA BROMA sin proceso, que no quiero dar más satisfacciones, y les pido perdón... y ahí queda eso!

ELOY P. BUXÓ.

Valdemoro, 17 de Mayo de 1884.

NUESTROS PANEGIRISTAS

¡Morrocotudo embajador se han echado en París los conservadores!

El Sr. de Silvela asistió en clase de *Velista* al banquete de la *Société des gens de lettres*, celebrado días pasados en la capital de Francia, y con tan plausible motivo pronunció un discurso en francés de la vuelta de abajo.

Buen francés estaría el suyo, dado *l'embarras* con que balbucea sus discursos españoles en el Senado. El francés del Sr. Silvela se parecería al español que hablan los domadores de fieras que exhiben *lobos marinos* y otros mamíferos.

Pierre de Paris dice en *La Correspondencia* que nuestro embajador, es decir, el suyo, maneja la lengua de Racine como si fuera su propia lengua, lo cual significa claramente, que el discurso, por más que venga de un personaje, ha sido malito.

Nos parece estarlo oyendo: «Messieurs: Je l'honneur de vous adresser la parole, par la première fois, dans cet établissement.

La littérature espagnole va de manton tombée. La France c'est l'unique nation du monde qui á des gens de lettres, ou *littérates* comme nous dirons de la part de l'Épinalés.

¡Ah messieurs! Nous avons mangé parfaitement; mon estomac est agradaçu y voilà pourquoi je vais vous passer la main par le lomme. Les espagnoles ne sont pas ni chiche ni limonée. Vous savez ou vous apriete le zapate et je dis cela parce que je accabe de diner avec vous, et á cheval regalé on ne doit pas le regader le dent.»

Poco más ó menos este habrá sido el francés puro y correcto empleado por el primero de nuestros Silvelas, y aplaudido por *Pierre* ó el *señor Pedro*, ó como se llame.

Para Silvela no hay ni ha habido en el mundo más literatos que los franceses.

Calderon, Lope, Quevedo, Alarcon (no el neo) y tantos otros ilustres escritores de nuestra patria, son para D. Manolo unos *madies*; nos Toreros, por ejemplo, y como única excepcion cita á un tal Cervantes, aunque colocándole muy por debajo ó *tres par dessous*, que diría él, de Javier de Montepin y Ponson du Terrail.

¡Qué habrá dicho D. Antonio al verse relegado al olvido por un hombre que cobra sueldo del Estado español?

¡Ah, D. Antonio! ¡Qué ingrata es la humanidad cuando esta bien mantenida!

Comprendemos perfectamente que despues de comer no hay conservador que pueda sustraerse á las sugerencias del estómago, pero los embajadores no deben tener paladar ni tubo digestivo, para no exponerse á inexactitudes.

¡Quién duda que D. Antonio es un literato distinguido y un poeta inspirado y hasta un ruiseñor gentil si se pone á empunar la cítara sonora?

Cierto que valemos poco como *velistas* y aún como Paços; pero esta no es una razon para que pasen inadvertidos los nombres ilustres de Moratin, Quintana, Figaro, Galdós, Campoamor y varios otros más, honra de las letras patrias, con permiso del embajador español en París.

Que no haya sobresalido nunca en la literatura el señor Silvela, no es una razon para que niegue nuestra gloriosa tradicion literaria y declare con la copa en la mano que este es un país de Joves y Héviás.

¡Qué dirían los franceses de nuestros hombres? Sólo ha faltado para coronar la obra, que el embajador les hiciese

leer un poema de Arnau ó de Barrantes y les condenara á oír un discurso de Bugallal; bien que con recitarles alguna de las circulares del actual ministro de Gracia y Justicia, hubieran podido convencerse de que efectivamente hay conservadores que escriben muy mal.

No esperemos, pues, de nuestro diplomático elogios inmerecidos, cuando ni aún quiere tributarnos los que nos corresponden de derecho.

Confiamos en que tal vez triunfe la combinacion proyectada por D. Antonio. En este caso, vendrá el Sr. Silvela á encargarse del ministerio de Estado, y entonces ya puede decir todas las pestes que quiera de la literatura española en el seno de la confianza, porque no ha de faltarle quien le conteste con profundísima conviccion y recta justicia:

—Ciertamente. La literatura española es *curra*. Conoceos todas las obras de *Velista*.

JUAN BALDUQUE.



Presidente del Senado va á ser Calderon Collantes, ¡las dobles naturalezas tienen estómago cuadruple!

D. Cristino no asistió el martes á la recepcion de Palacio. ¿Qué os esto, cielos? Ya flaquea la fé del primero de nuestros monárquicos? Te desconozco, ¡oh Cristino!

El señor Ruiz Zorrilla está en Ginebra; conque el gobierno tiene ya la hebra; veremos si se pasa este verano sin que el ovillo caiga de su mano.

¡Mire V. qué casualidad! El próximo Congreso ofrecerá la particularidad de contar diez parejas de hermanos diputados, entre otros los Sres. Cánovas, Villaverde y Silvela. Estos son hermanos siameses, como quien dice, unidos estrechamente por el estómago.

A la puerta de Sagasta me puse á considerar, cómo saliendo Venancio no ha salido don Gaspar.

Algunos ex-diputados que ahora no se han salido con la suya (léase *acta*), han dado en la flor de brindar toda su actividad é influencias políticas al servicio de los mismos electores que les han desairado.

Y oradores y estadistas admirados y aplaudidos, se ven así convertidos en simples *memorialistas*.

El duque de Fernan-Núñez dio una *gira* en la *flamenca*; ¡cómo conoce el magnate que lo *flamenca* es la *crema*!

Segun dice un periódico, los vecinos de Leija se preparan para recibir al Sr. Reus. Sí; no está demás la precaucion. Se necesita mucha paciencia para soportar los discursos que *echará* á sus electores el joven ex-republicano, y ex-autor, no aplaudido.

Don Alfonso ha regalado dos osos al municipio... ¡vaya un par de comisarios para consumos y arbitrios!

La Iberia se publica ahora por la noche. ¡Es natural! ¿Quién se atreve á defender á la fusion en plena luz del día?

Diez parejitas de hermanos vienen á la mayoría; pero esa cámara baja ¿es Congreso ó cofradía?

(Si señor; es la hermandad del Cristo de la Agonía.)

La izquierda parece que ha experimentado algun alivio en su enfermedad, despues del banquete de Hornos. Becerra hizo de purgante, y Lopez Dominguez fué el agua de tila que calmó las incomodidades interiores. Ahora sólo falta que venga Moret con la manzana de la discordia en la mano, y vuelvan las perturbaciones y los vómitos.

Pero ¡por qué ha dimitido el general Pavía y Alburquerque, comandante general del ejército del Norte, capitán general de Madrid en tiempos republicanos, y salvador general de la sociedad el año 1874?

No es que me importe nada esto de la dimision, pero en algo se ha de pasar el tiempo.

Dimita ó no dimita este ilustrado oficial general, nos tiene enteramente sin cuidado, aquí, en Valladolid y en Portugal.

—Usted será de la mesa; dijeron á un diputado que viene por vez primera al ruedo parlamentario. Entró el hombre en el Congreso, vió una mesa, alzó los brazos, saludó á varios señores, y dijo alzándola en alto: —Ustedes dirán señores, adonde llevo esta trasto.

Ya está en la cárcel Grijalvo, el director de *El Progreso*. —¡Qué suerte tienen algunos! dirán muchos compañeros. Hay quien quiere ser culpable, y ni aún sirve para eso.

Son los conservadores, fervientes defensores de nuestra religion sabia y completa, que conforta y aprieta. Sale de nuestras arcas el dinero para pagar al clero, y aquel que no es católico romano, ni es bueno, ni es mal, ni es ciudadano. Siguiendo esta teoría, fueron el otro día á rezar un momento dos músicos de tropa (regimiento), y en la iglesia, donde tienen su fragancia las flores de María, entró á prenderles nuestra policia, por otro nombre *capataz de vigilancia*. Y dijeron los dos haciendo un gesto: —¡Sea usted religioso para esto!

Concejales fuera penas, pues os agitas en balde. El conde de las Almenas no llegará á ser alcalde. Iba á tener á raya, porque es lo más esforzado... pero sigue Bogaraya, que no es cañe ni pescado.

AL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Ha ocurrido un siniestro en la calle de Toledo, núm 114: se ha hundido la medianería de una casa, y han perecido algunos inquilinos.

Pues bien: nosotros hemos denunciado *muchísimas veces* y denunciaremos hoy, la medianería de la casa en que está establecida la *Imprenta del Universo* (San Juan 14), y el abuso inculcable del Director de cierto colegio de la calle de Atocha, quien, desdenando los mandatos del Sr. Marqués de Bogaraya, contribuye con cierto servicio molesto y peligroso, á que los muros de la citada finca padezcan y se desmoronen poco á poco.

Por lo que mañana u otro día pueda acontecer, llamamos una vez más la atención del digno Sr. Presidente del Ayuntamiento de Madrid.

Y como creemos estar seguros de que, si á los dueños de las fincas colindantes no se les obliga á evitar el peligro que señalamos, la medianería del Colegio (LEÑO DE PARVULOS) y de la *Imprenta* (LEÑA DE OPERARIOS) ha de venir abajo, insertaremos este aviso de alarma, hasta que tengamos motivos para estar tranquilos en la casa que habitamos.

ANUNCIOS

IMPRENTA Y LITOGRAFIA (CON MOTOR DE GAS)

En este establecimiento (San Juan, 14) se hacen trabajos tipográficos y litográficos, baratísimos, fabulosamente baratos.

Por cada 50 pesetas de gasto, se obtiene derecho á una suscripcion de tres meses á LA BROMA con todos sus regalos por cada 250 pesetas, la suscripcion será anual; y pasando de 250 pesetas, además se dará una coleccion, encuadernada, del referido periódico.

Los trabajos de más consideracion, tales como impresion de diarios, periódicos, libros, folletos, etc., etc., darán despacho á

COLECCION DE «LA BROMA» Y SUSCRICION PERMANENTE Á LA MISMA.

Á los que hagan encargos de provincias, BIEN ESPERIFICADOS, se les remite por supuesto á vuelta de correo.

En venta.

Trasmision para máquinas, fuerza de cuatro caballos, poleas, palomillas, árboles de hierro dulce y una bomba arpiante-impelente. Se venden. En esta Imprenta darán razon, de 2 á 5 de la tarde.

IMP. Y LIT. DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.